

AMELIA BARILI *JORGE LUIS BORGES Y ALFONSO REYES: LA CUESTIÓN DE LA IDENTIDAD DEL ESCRITOR LATINOAMERICANO*

Nelson Ramírez
University of California, Berkeley

Los borgeófilos somos legión. Las bibliotecas que se han llenado con estudios especializados en Borges no son menos. Sus interpretaciones oscilan del oscurantismo cientificista a un bizantinismo ultra. Amelia Barili, acaso una breve discípula que cenó en la mesa del Dios (leemos "Lucas XXIII"), tuvo oportunidad de tratarlo, y no lo ha traicionado. En su cometido de "vindicar" a Reyes y Borges de la incompreensión y el olvido, nos entrega un estudio importante. Su trabajo se inserta en la línea que hace algunos años inauguraran críticos como Sarlo, Balderston y Olea Franco, consistente en hallar en la obra de Borges puntos de diálogo entre su honda argentinidad y el contexto histórico que le tocó vivir. Tal modo de aproximación, en el estudio de Barili, parte de las biografías de Reyes y Borges (no olvida a Rodríguez Monegal) para confirmar en los textos su propuesta: de esa amistad y afinidades, Borges se verá influido, dándole a su obra las dimensiones que ahora conocemos.

El libro enmienda una tradición crítica sumida en ver la "irrealidad" en su obra, que a su vez generó imputaciones de desconexión con la realidad de su país y Latinoamérica. Asimismo, esa crítica tampoco pudo ver, afirma Barili, la enorme importancia de Reyes en primer lugar, y bajo su influencia, de Borges, en el desarrollo de la literatura latinoamericana, más específicamente en el boom. Más bien, fueron sindicados de europeizantes y escapistas.

El libro de Barili plantea y prueba lo contrario. Veremos cómo lo hace. En un primer capítulo se traza la evolución que va de su primera juventud a su madurez como escritor. Así, basándose en evidencia nueva obtenida de una recopilación de su obra, recientemente publicada en Argentina por su viuda y uno de los mayores coleccionistas de sus manuscritos, el libro reconstruye el período formativo de Borges en Europa, durante y después de la Primera Guerra Mundial; e ilustra cómo, bajo la influencia de los expresionistas, llega a ver la realidad como subjetiva, a cuestionar el *establishment*, y a interesarse en los márgenes de la sociedad. Esa perspectiva se extiende a todas las etapas de su desarrollo como escritor, incidiendo en su respuesta final a la pregunta sobre la identidad del escritor latinoamericano.

Esa es la raíz, argumenta Barili, del interés en los cuchilleros y su desafío de una tradición literaria que favorecía al *gaucho* como el arquetipo de lo argentino. Al escribir

Jorge Luis Borges y Alfonso Reyes: La cuestión de la identidad del escritor latinoamericano. Fondo de Cultura Económica, México, 1999, 239 pp.



sobre las orillas de Buenos Aires, y los *compadritos*, descendientes de inmigrantes empujados al espacio marginal entre la ciudad y las pampas, Borges se enfrenta al discurso nacionalista prevaleciente en la Argentina de los 20.

Otro estereotipo de la crítica que el libro de Barili contradice es la asunción de Borges como un escritor puramente cerebral. El elemento afectivo en la escritura borgeana, indica Barili, se manifiesta en la inmensa pasión por su ciudad natal; de ahí que de su literatura salga un Buenos Aires mítico.

Bajo la influencia de su amigo Alfonso Reyes, continúa el ensayo, Borges entra a una próxima etapa en su desarrollo como escritor. Su interés en los habitantes de los márgenes de Buenos Aires se transforma en un interés por la condición marginal del escritor latinoamericano. Reyes ayuda a Borges a entender que la quintaesencia de lo latinoamericano, es vivir al filo de dos culturas, la indígena y la europea. Al no ser producto directo de ninguna, el escritor latinoamericano tiene una perspectiva especial: un tipo de irreverencia hacia ambos legados culturales que le permite una mayor libertad creativa. Reyes llama a esa perspectiva irreverente: "inteligencia americana".

Ese concepto, indica Barili, cambió la manera en que Borges y otros escritores latinoamericanos, tras él, se veían a sí mismos y su trabajo. Los liberó de la obligación de escribir sobre temas considerados típicos de sus países o de su continente, resultado de las tendencias nacionalistas que se extienden al cumplirse el primer centenario de su vida independiente. La idea de Reyes que la identidad no tiene que venir de estereotipos anecdóticos, se explica, sino de la experiencia íntima de vivir en la intersección cultural, facilita el paso de un regionalismo descriptivo, a los ensayos y cuentos de Borges de los años 30 y 40 y, de ahí, a la libertad poética del realismo mágico.

Mientras se vierten esos argumentos, el ensayo biografía a Reyes: su compromiso con la Revolución Mexicana, su exilio en España, su vida como embajador en Argentina y Brasil, y sus encuentros con los nacionalistas de su país, de lo cual surgirá su idea de "inteligencia americana". Luego ilustra cómo se la aplica en su obra al reescribir, por ejemplo, crónicas de la conquista y la *Eneida*, desde una perspectiva latinoamericana.

En los capítulos siguientes, se analiza el Borges pre y pos Reyes, dejándose sentado el cambio en temas y estilo, como aplicación directa del concepto alfonsino.

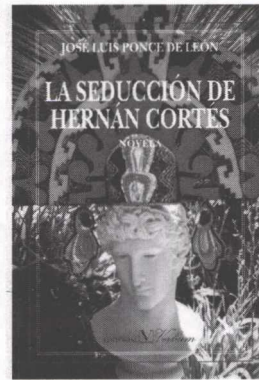
Posteriormente, el ensayo de Barili entra en un terreno más riesgoso: traza un parentesco directo entre Borges y la generación del “boom”, se menciona principalmente a García Márquez, Fuentes y Vargas Llosa. Barili analiza las conexiones entre ensayos y cuentos de Borges de los años 30 y 40: “El arte narrativo y la magia” y “La muerte y la brújula”, y el realismo mágico tal como aparece en *Cien años de soledad*. Así, valiéndose sobre todo de extractos de entrevistas, se hace hincapié en la influencia de Borges para la formación de una nueva conciencia de su identidad como escritores en los mencionados autores del boom.

Dadas las características del público al que está orientado el ensayo, el general y el especializado, Borges, quisiéramos fantasear, hubiera gustado de su lectura, pues como bien lo señala la autora, éste desconfiaba de una doxa inamovible, del infranqueable círculo de verdades absolutas. El tema de la relación entre los del “boom”, el realismo mágico y Borges, si compelidos a hacer una observación, es donde el estudio nos deja felices—es indiscutible la ingerencia borgeana en la narrativa latinoamericana de los años cuarenta en adelante—, pero con un leve reparo. En afán de demostrar su propuesta, el lugar central que ocupa Borges para la definición de la identidad del escritor latinoamericano— la libertad de alcanzar territorios literarios más allá del regionalismo, el realismo social, el indigenismo, etc.—la autora elide la distinción; Vargas Llosa está al otro extremo del realismo mágico; sus lecturas además de la Generación Perdida, las francesas y de Borges, gravitaron en torno a Onetti. La acotación en pro del lector no especializado, quizá lo exoneraría de identificar boom latinoamericano con realismo mágico.

Por supuesto, el estudio no es sobre el “boom”, que por lo demás, tiene de diverso a Lezama Lima, Puig, Donoso o Cabrera Infante—la nómina es mucho más larga—, y el asunto se haría interminable. Entonces, la autora gana, y bien hace Barili al enfocarse en cuestiones de mayor trascendencia; explicar, como sí lo hace, la manera en que Borges llega a su propia definición de lo que significa ser escritor latinoamericano, y cómo eso, permite en el espíritu de los escritores de los sesenta una genuina libertad creativa. De hecho el humor, al que hace mención la autora, fue uno de los mayores aportes borgeanos a las generaciones venideras. De ahí, creemos, le haría gracia el saberse génesis de un García Márquez, pues en algún lugar se dijo que Borges había comentado que a *Cien años de soledad*, le sobran cincuenta años. Hasta ahí el scherzo y el “Arte de injuriar” del maestro.

Barili tuvo la fortuna de conocer a Borges. Fue en sus últimos años, posiblemente con el trasfondo de alguna de esas calles sombrías en Palermo de Buenos Aires, que don Alfonso Reyes, otra divinidad de las letras hispanoamericanas, en charla con Borges sobre textos helenos y otras antiguallas, un día también caminara.

Intelectivo estudio de Reyes y Borges este libro de Barili, que nos descubre cómo, de esa amistad alfonsina, Borges pasa a su etapa madura y al precelente estilo de aquella literatura que desde entonces deslumbra. Barili vierte su inteligencia de análisis, su amor por la obra de Borges, y nos muestra que, partiendo de otro grande, se forjó uno de los mayores proyectos literarios del siglo XX; y, para muchos, entre quienes nos encontramos, simplemente de la historia de la literatura. Es un libro que tal vez Borges, fantaseamos nuevamente, después de leerlo al disfrute, se lo habría recomendado a Reyes.



LUIS PONCE DE LEÓN
LA SEDUCCIÓN DE HERNÁN CORTÉS

Victor Toro

The Latin quarter of San Francisco, *el Barrio de la Misión*, is making history again. This time a very well known Spanish writer, Luis Ponce de León, who lives in San Francisco and who has also published extensive literary works in Europe, writes about the Mission District with humor and satire in a novel where dreams and frustrations are the common currency of everyday life in the Latin neighborhood. The novel was written in colorful Spanish and is full of dialogues and entertaining anecdotes that quickly catch the reader's interest.

La Seducción de Hernán Cortés captures the complex relationship between Spain and Mexico, and between Mexico and California. It is to a great extent, the story of present day life in the Mission district, where immigrants, both legal and illegal, strive to survive in an environment that is frequently hostile to them.

Luis Ponce de León was born in Spain and presently lives in San Francisco. A former Spanish language and literature teacher at Stanford and Cal-State Hayward universities, Mr. Ponce de León is also the author of *La Novela Española de la Guerra Civil* (1936-39) and of several articles and reports about both contemporary and Spanish literature.

